UNIV. OF
TORONTO
LIBRARY

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/soliloquiosamoro00vega

LS
V42250

# SOLILOQUIOS
## AMOROSOS
DE
# UN ALMA Á DIOS

POR

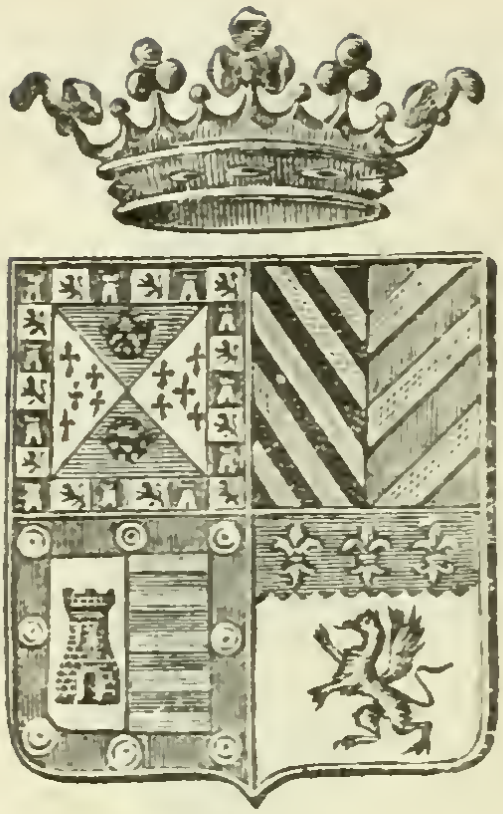
FÉLIX LOPE DE VEGA CARPIO

SEVILLA

Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera 1

1890

14 7328
29/10/1



# INTRODUCCIÓN

Por tan extraños caminos
Van mis pasos derramados,
Que por mis graves pecados
Tiemblo los ojos divinos.

La razón, á quien solía
Volver mi engaño la cara,
Viendo en lo que todo pára,
Hoy al remedio me guía.

Del deleite, en que dormidos
Tantos años se olvidaron,
Parece que despertaron
Todos mis cinco sentidos.

Ya por la parte más alta
Mi entendimiento me guía:
Ya la voluntad es mía;
Sólo rendilla me falta.

Pero Vos triunfaréis dellos,
Buen Jesús, y por memoria
De que es vuestra la victoria
Pondréis vuestro nombre en ellos.

Que cuanto me tuvo en calma
Aquel mi pasado error,
Tanto más aprisa amor
Me lleva á daros el alma.

Que en esa Cruz es muy cierto
Que os tiene el vuestro excesivo
Para perdonarme vivo,
Para castigarme muerto.

Y así espero, Cristo Santo,
Tener el perdón que os pido,
Cuando os acordéis que he sido
El que os ha costado tanto.

Y pues nacistes por mí,
Miradme, y decid siquiera:
¿Cómo sufriré que muera
Hombre por quien Yo nací?

Que si en vuestra piedad fundo
El quererme remediar,
Á salvar, nó á castigar,
Venistes, Señor, al mundo.

Yo cumpliré agradecido
La palabra que os he dado,
Que sobre desengañado,
Viene bien arrepentido.

Todo cuanto el mundo alcanza
Cosas tan frágiles son,
Que su mayor posesión
Es engañar la esperanza.

Su deleite y su grandeza
Todo es engaño sin Vos,
Porque quien no tiene á Dios,
No puede tener riqueza.

Y así, dejando su abismo,
Cuanto soy quiero ofreceros,
Que no es digno de teneros
Quien no se deja á sí mismo.

Vos me ayudaréis también,
Que, como el bien de Vos viene,
Sólo es dichoso el que tiene
De vuestras manos el bien.

Dadme, pues, á Vos, mi Dios,
Porque venga á ser así
La ventura para mí,
Y la gloria para Vos.

---

# SOLILOQUIO

## PRIMERO

DULCE Jesús de mi vida!
¿Qué dije? esperad, no os vais,
Que no es bien que Vos seáis
De una cosa tan perdida.

Pero si no sois de mí,
Yo, mi Jesús, soy de Vos,
Porque quiero hallar en Dios
Esto que sin Dios perdí.

Mas ya vuelvo á suplicaros
Que de mí vida seáis;
Que si Vos no me la dais,
No tendré vida que daros.

Deseo daros mi vida,
Y sin Vos no es daros nada,
Porque con Vos va ganada
Cuanto sin Vos fué perdida.

Muérome de puro amor
Por llamaros vida mía,
Que la que sin Vos tenía
Ya no la tengo, Señor.

Pues vuestra piedad me advierte
Como á oveja reducida,
Os quiero llamar mi vida,
Aúnque he sido vuestra muerte.

Vida mía, en este día
Me habéis de hacer un favor:
¡Oh qué bien me va, Señor,
Con llamaros vida mía!

Luégo que vida os llamé
Á pediros me atreví,
Porque el regalo sentí
Y en vuestros brazos hablé;

Y es que jamás permitáis
Que otra vida sin Vos tenga,
Que no es bien que á vivir venga
Vida donde Vos no estáis.

¡Ay Jesús! ¿cómo viví
Sólo un momento sin Vos?
Porque, si la vida es Dios,
¿Qué vida quedaba en mí?

¡Qué cosas tuve por vida
Tan miserables y tristes!
¿Es posible que pudistes
Sufrir cosa tan perdida?

Pero sospecho, mi Dios,
Que fué permitirlo así
Para que se viese en mí
Qué sufrimiento hay en Vos.

Pero no lo habéis perdido,
¡Oh soberana piedad!
Pues conozco mi maldad
Por lo que me habéis sufrido.

Porque sé de aquel vivir,
Como si Dios no tuviera,
Que quien menos que Dios fuera
No me pudiera sufrir.

¡Qué de veces os negué
Por confesar mi locura
Á la fingida hermosura,
Donde no hay verdad ni fe!

Si la vuestra en la Cruz viera,
¡Ay Dios, y cuánto os amara,
Qué de lágrimas llorara,
Qué de amores os dijera!

No sé, mi bien, qué tenéis,
Que todo me enamoráis,
Ó es que como abierto estáis,
Mostráis lo que me queréis.

Amenazado de Vos
Parece que no os temí,
Y lleno de sangre sí;
Decid qué es esto, mi Dios.

¡Oh qué divinas colores
Os hace esa sangre fría!
¡Oh cómo estáis, vida mía,
Para deciros amores!

Pero ya que me provoco,
Con veros, á tal dolor,
Harto os he dicho, Señor,
Dejadme llorar un poco.

---

# SOLILOQUIO

## SEGUNDO

VENID, Señor celestial,
Que os llamo de lo profundo
De los peligros del mundo,
Adonde estuve mortal.

No tardéis en socorrerme,
Que no es ya el tiempo, mi Dios,
En que, llamándome Vos,
Yo procuraba esconderme.

Dicen que me habéis buscado;
Por eso, Señor, os pido
Que en hombros este perdido
Llevéis á vuestro ganado.

Llevadme, mi Dios, mi luz,
Pues que mi remedio os nombro,
Que ya me conoce el hombro
Desde que fuí vuestra Cruz.

Mirad, dulcísimo Padre,
Que está vuestra Madre aquí,
Y que dice que por mí
Fué vuestra divina Madre.

Entre Vos y Ella, mi Dios,
Amor me manda poner,
Que no me puedo perder
Entre vuestra Madre y Vos.

Si mis manos homicidas
Os causan tantos enojos,
Que poniendo en mí los ojos,
Darán sangre las heridas,

En tanta sobra de hazañas,
Como falta de disculpas,
No los pongáis en mis culpas,
Ponedlos en sus entrañas.

Dulce bien mío, si aquí
Esas estrellas volvéis,
Veréis, aunque ya lo veis,
Que fuistes Hombre por mí.

Abrazad, Jesús querido,
Este pródigo segundo,
Desengañado del mundo,
Roto de vida, y vestido.

No miréis mis desconciertos,
Que ya no podéis negarme
Que queréis los brazos darme,
Pues que los tenéis abiertos.

Abracémonos, mi Dios;
Mi bien, no haya más enojos;
Abrid, á verme, los ojos,
Y crucificadme en Vos.

Que aunque á vuestra Cruz le dais
El honor, que adoro, y fe,
Mejor Cruz que Vos tendré
Si en Vos me crucificáis.

Cristo mío, Padre amado,
¿Cómo, andándome á buscar,
Os han puesto en tal lugar
Vuestro amor y mi pecado?

Pero ¿qué razón os pido,
Estando la mesa puesta?
Hagan los ángeles fiesta
Al pródigo que ha venido.

Dadme ese Pan verdadero
Con la gracia que me espera;
No mandéis matar ternera,
Pues yá está muerto el Cordero.

¡Qué soberano vestido
Me ha dado vuestro perdón,
Después de la confesión
De tanto tiempo perdido!

Antes que con Vos me asiente
Á la mesa, Padre mío,
Llorar quiero el desvarío
Del tiempo que estuve ausente.

Si la boca os causa enojos,
Que sin gran limpieza os toca,
Ya para limpiar la boca
Quieren dar agua los ojos.

¿Pero cómo será tanta,
Adonde la culpa excede?
Mas adonde ella no puede,
Supla vuestra Sangre santa.

---

# SOLILOQUIO

## TERCERO

MANSO Cordero ofendido,
Puesto en una Cruz por mí,
Que mil veces os vendí
Después que fuisteis vendido;

Dadme licencia, Señor,
Para que, deshecho en llanto,
Pueda en vuestro rostro santo
Llorar lágrimas de amor.

¿Es posible, vida mía,
Que tanto mal os causé,
Que os dejé, que os olvidé,
Ya que vuestro amor sabía?

Tengo por dolor más fuerte
Que el veros muerto por mí,
El saber que os ofendí
Cuando supe vuestra muerte.

Que antes que yo la supiera
Tanto dolor os causara,
Alguna disculpa hallara;
Pero después, no pudiera.

¡Ay de mí, que sin razón
Pasé la flor de mis años
En medio de los engaños
De aquella ciega afición!

¡Qué de locos desatinos
Por mis sentidos pasaron
Mientras que no me miraron,
Sol, vuestros ojos divinos!

Lejos anduve de Vos,
Hermosura celestial;
Lejos, y lleno de mal,
Como quien vive sin Dios.

Mas no me haber acercado
Antes de ahora, sería
Ver que seguro os tenía,
Porque estábades clavado.

Que á fe que si yo supiera
Que os podíades huir,
Que yo os viniera á seguir
Primero que me perdiera.

¡Oh piedad desconocida
De mi loco desconcierto,
Que adonde Vos estáis muerto
Esté segura mi vida!

Pero ¿qué fuera de mí
Si me hubiérades llamado
En medio de mi pecado
Al tribunal que ofendí?

Bendigo vuestra piedad,
Pues me llamáis á que os quiera,
Como si de mí tuviera
Vuestro amor necesidad.

Vida mía, ¿Vos á mí
En qué me habéis menester,
Si á Vos os debo mi sér,
Cuanto soy, y cuanto fuí?

¿Para qué puedo importaros,
Si soy lo que Vos sabéis?
¿Qué necesidad tenéis?
¿Qué cielo tengo que daros?

¿Qué gloria buscáis aquí,
Pues sin Vos, mi bien eterno,
Todo parezco un infierno?
¡Mirad cómo entráis en mí!

Pero ¿quién puede igualar
Á vuestro divino amor?
¿Como Vos amáis, Señor,
Qué serafin puede amar?

Yo os amo, Dios soberano,
Nó como Vos merecéis,
Pero cuanto Vos sabéis
Que cabe en sentido humano.

Hallo tanto que querer,
Y estoy tan tierno por Vos,
Que si pudiera ser Dios,
Os diera todo mi sér.

Toda el alma de Vos llena
Me saca de mí, Señor;
Dejadme llorar de amor,
Como otras veces de pena.

---

# SOLILOQUIO

## CUARTO

De mi descuido, Señor,
Dicen que tenéis cuidado;
Pues si á Dios cuidado he dado,
¿Cómo no le tengo amor?

Yo pensaba que os amaba,
No más de porque os quería;
Quien tales obras hacía,
Lejos de amaros estaba.

Deciros amores yo,
¿Qué importa en tantos errores?
Obras, Señor, son amores,
Que buenas palabras nó.

¡Ay Señor! ¿cuándo seré
Tal como Vos deseáis?
Si no os amo, y Vos me amáis,
¿De mí y de Vos que diré?

Diré de Vos, que sois Dios,
Y de mí, que no soy hombre;
Que aun no merece este nombre
El que no os conoce á Vos.

¡Ay ciegos errores míos!
Abridme, Señor, los ojos,
Para ver vuestros enojos
Y entender mis desvaríos.

Dadme bien á conocer
Lo que va de Vos á mí;
No miréis á lo que fuí,
Sino á lo que puedo ser.

No me escondáis vuestra cara,
Cristo, Jüez soberano;
Clavada tenéis la mano
Y á las espaldas la vara.

Cuanto mi pecado admira,
Templa el ser Vos el remedio;
Poned vuestra Cruz en medio
De mi culpa y vuestra ira.

Si estáis, mi vida, enojado,
Y sois fuerte como Dios,
Dejadme esconder de Vos
En vuestro mismo costado.

Mas si lo que Job respondo,
Y ha de guardarme el Infierno,
¿Cómo yo, mi bien eterno,
En vuestro pecho me escondo?

Mas dejadme entrar allí,
Que si allí me halláis, mi Dios,
Lastimaros fuera á Vos
El no perdonarme á mí.

Vida de toda mi vida,
No de toda, que fué loca,
Pero vida desta poca
Á Vos tan tarde ofrecida.

Véisme aquí, dulce Señor,
Enamorado, y corrido
Del tiempo que no he tenido
Á vuestra hermosura amor.

Queredme, pues tanto os quiero;
No aguardéis á que mañana
Me vuelva ceniza vana,
Que lleve el viento ligero:

Que si entonces me buscáis,
Por dicha no me hallaréis,
Pues que Vos solo sabéis
El término que me dais.

Siendo tan fiera mi culpa,
Parece que os hago fieros;
Perdonad si es ofenderos
Daros la vida en disculpa.

Vos sabéis su brevedad,
Y yo sé que os ofendí;
Vos sabéis lo que hay en mí,
Y yo sé vuestra piedad:

No por tener confianza,
Mas porque la Fe me muestra
Que en la misma sangre vuestra
Se ha de poner la esperanza.

Si no templáis los enojos,
Tomad, Señor, entretanto
Este presente de llanto
En el plato de mis ojos.

---

# SOLILOQUIO

## QUINTO.

Dulcísima vida mía,
En quien la immortal está,
Por quien vivo, y por quien ya
Morir mil veces querría:

Cuando en esa Cruz os miro,
Puesto que tantas se os ven,
No tenéis llaga, mi bien,
Que no me cueste un suspiro.

Queda el sentimiento en calma
Del consuelo que procuro,
Porque pienso que las curo
Con el aliento del alma.

Entristézcome de suerte,
Que á veces, Señor, quisiera
Que un ángel por Vos muriera,
Por no sentir vuestra muerte.

Mas luégo vuelvo, mi Dios,
Á pensar que me obligara
Tanto, que me enamorara
Como yo lo estoy de Vos.

Mejor es que á Vos os deba,
Dulce Jesus, tanto amor,
Aunque ver vuestro dolor
Á tanto dolor me mueva.

Cuando niño, os contemplaba
Niño en brazos de María,
Y en su divina alegría
Tiernamente me alegraba.

Mas hombre, y hombre tan malo,
Que no hacéis ley que no quiebre,
Ya no os busco en el pesebre,
Sino clavado en un palo.

Cuando vuestra Madre sale
Con tal *Agnus* por joyel,
No hay rosa, lirio y clavel
Que vuestra hermosura iguale;

Mas cuando Cristo amoroso
De la Cruz pendiente os ven,
Como me hacéis mayor bien,
Me parecéis más hermoso.

Porque con esas corrientes
Y llagas dulces y hermosas,
Todo sois lirios y rosas,
Todo jardines y fuentes.

Que esas espinas divinas
Son para enseñar, mi Dios,
Que aunque sois jardín, en Vos
Se ha de entrar por las espinas.

Pues dejadme entrar, Señor,
Á coger rosas tan bellas;
Descanse el alma con ellas,
Que se desmaya de amor.

Causáis amor tan profundo,
Muerto de amores, mi Dios,
Que envidio los que por Vos
Parecen locos al mundo.

No hay amor, no hay voluntad,
En cuantos el mundo admira,
Porque todos son mentira,
Y sólo amaros verdad.

Dulce Señor de mi vida,
Es vuestra lumbre tan cierta,
Que en llegando á vela muerta,
Queda por Vos encendida.

Rebelde estuve primero,
Y en ofenderos constante;
Mas ya labró mi diamante
La sangre de tal Cordero.

No le tengáis en prisión;
Dad lugar ¡oh Cruz suave!
Á que los brazos desclave,
Para que me dé perdón:

Que pienso, aunque le ofendí
Con tanta mortal flaqueza,
Que ha bajado la cabeza
Para decirme que sí.

Pero dejadme llorar,
Que, aunque habéis por mí pagado,
Ya para el menor pecado
Me parece corto el mar.

---

# SOLILOQUIO

## SEXTO.

Ojos ciegos y turbados,
Si pecados son venenos,
¿Cómo estáis claros y buenos,
Después que lloráis pecados?

Si mis pecados lloráis,
Que el alma lavar desea,
Y es una cosa tan fea,
¿Cómo tan claros estáis?

No sé qué sienta de vos,
Que, después que habéis llorado,
Tan claros habéis quedado,
Que osasteis mirar á Dios.

En la Cruz debió de ser,
Donde su costado aplica
El agua, que clarifica
Los ojos que le han de ver;

Y aunque por lanza sacada,
No es lance que merecistes,
Pues siempre que le ofendistes
Le distes otra lanzada.

Mas ya los tengo, Señor,
En dos mares anegados;
Ya lloran por mis pecados;
Ya lloran por vuestro amor.

Si por miraros dejaron,
Echo de ver que también
Por ellos gané mi bien,
Pues que llorando os hallaron.

Llorar por satisfación
De mis culpas, justo es;
Pero tiene el interés
De conquistar el perdón:

Que las lágrimas, que van
Á vuestra sangre divina,
Saben correr la cortina
De los enojos que os dan.

Y importándome, Señor,
Tanto el verlos perdonados,
Más que llorar mis pecados,
Me sabe llorar de amor.

Pésame de no tener
Gran caudal para llorar;
Por mí, de puro pesar;
Por Vos, de puro placer.

Prestadme, fuentes y ríos,
Vuestras eternas corrientes,
Aunque en estas cinco fuentes
Las hallan los ojos míos.

Ya, Jesús, mi corazón
No sabe más de llorar,
Que le ha convertido en mar
El mar de vuestra Pasión.

Hay unos hombres tan raros,
Que se sustentan de olor:
¡Oh quién viviera, Señor,
De llorar y de miraros!

Y cuando del llanto en calma,
Por falta de humor quedase,
¡Quién por de dentro llorase
Desde los ojos al alma!

Para llorar, he pensado
¡Oh celestial hermosura!
Que no hay mejor coyuntura
Que veros descoyuntado.

¡Ay Dios, si os amara yo
Al paso que os ofendí!
Mi amor me dice que sí,
Y mis pecados que nó.

Si tanta pena es perderos,
Y tanta gloria es ganaros,
Cuando supe imaginaros,
¿Cómo no supe quereros?

¡Oh gloria de mi esperanza!
¿Cómo fué tal mi rudeza,
Que dejase la firmeza,
Y buscase la mudanza?

Mas lloraré de tal suerte
Mis pecados, Cristo mío,
Que mi vida, vuelta en río,
Corra hasta el mar de la muerte

---

# SOLILOQUIO

## SÉTIMO.

Hoy, para rondar la puerta
De vuestro santo costado,
Señor, un alma ha llegado
De amores de un muerto muerta.

Asomad el corazón,
Cristo, á esa dulce ventana,
Oiréis de mi voz humana
Una divina canción.

Cuando de Egipto salí,
Y el mar del mundo pasé,
Dulces versos os canté,
Mil alabanzas os dí;

Mas ahora que en Vos veo
La Tierra de Promisión,
Deciros una canción
Que os enamore deseo.

Muerto estáis; por eso os pido
El corazón descubierto:
Para perdonar, despierto;
Para castigar, dormido.

Si decís que está velando,
Cuando Vos estáis durmiendo,
¿Quién duda que estáis oyendo
Á quien os canta llorando?

Y aunque él se duerma, Señor,
El amor vive despierto;
Que no es el amor el muerto,
Vos sois el muerto de amor:

Que si la lanza, mi Dios,
El corazón pudo herir,
No pudo el amor morir,
Que es tan vida como Vos.

Corazón de mi esperanza,
La puerta tenéis estrecha,
Que á otros pintan con flechas,
Y á Vos os pintan con lanza:

Mas, porque la lanza os cuadre,
Un enamorado dijo
Que, á no haber puerta en el Hijo,
¿Por dónde se entrara al Padre?

Anduve de puerta en puerta
Cuando á Vos no me atreví,
Pero en ninguna pedí,
Que la hallase tan abierta:

Pues como abierto os he visto,
Á Dios quise entrar por Vos;
Que nadie se atreve á Dios
Sin poner delante á Cristo.

Y aun ese lleno de heridas,
Porque sienta el Padre Eterno
Que os cuestan, Cordero tierno,
Tanta sangre nuestras vidas.

Vuestra Madre fué mi Estrella;
Que, siendo Huerto cerrado,
Á vuestro abierto costado
Todos llegamos por Ella.

Ya, con ansias del amor
Que ese costado me muestra,
Para ser estampa vuestra,
Quiero abrazaros, Señor.

La cabeza imaginé
Defendieran las espinas,
Y hallé mil flores divinas,
Con que el desmayo pasé:

Porque ya son mis amores
Tan puros y ardientes rayos,
Que me han de matar desmayos
Si no me cubrís de flores.

Cuando á mi puerta salí
Á veros, Esposo mío,
Coronada de rocío
Toda la cabeza os ví.

Mas hoy, que á la vuestra llego,
Con tanta sangre salís,
Que parece que decís:
«Socórreme, que me anego.»

Ya voy á vuestros abrazos,
Puesto que descalza estoy,
Bañada en lágrimas voy,
Desclavad, Jesús, los brazos.

---

# SALVE

SALVE, del mar Estrella;
Salve, Madre sagrada
De Dios, y siempre Virgen,
Puerta del Cielo santa.

Tomando de Gabriel
El Ave Virgen Alma,
Mudando el nombre de Eva,
Paces divinas trata.

La vista restituye,
Las cadenas desata,
Todos los males quita,
Todos los bienes causa.

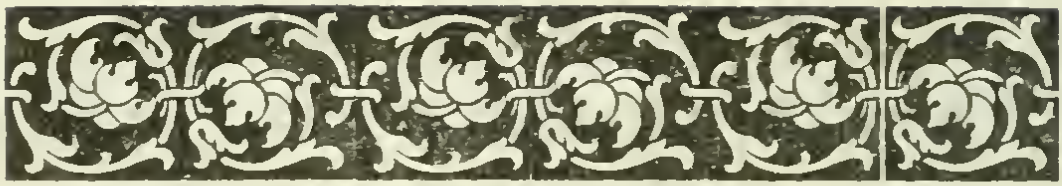
Muéstrate Madre, y llegue
Por Tí nuestra esperanza
Á quien por darnos vida
Nació de tus entrañas.

Entre todas piadosa,
Virgen, en nuestras almas,
Libres de culpa, infunde
Virtud humilde y casta.

Vida nos presta pura,
Camino firme allana;
Que quien á Jesús llega,
Eterno gozo alcanza.

Al Padre, al Hijo, al Santo
Espíritu alabanzas;
Una á los tres le demos,
Y siempre eternas gracias.

---



EL LLANTO

# DE LA VIRGEN

La Madre piadosa estaba
Junto á la Cruz, y lloraba
Mientras el Hijo pendía:

Cuya Alma triste y llorosa,
Traspasada y dolorosa,
Fiero cuchillo tenía.

¡Oh cuán triste, oh cuán aflita
Se vió la Madre bendita,
De tantos tormentos llena,

Cuando triste contemplaba
Y dolorosa miraba
Del Hijo amado la pena!

¿Y cuál hombre no llorara,
Si la Madre contemplara
De Cristo en tanto dolor?

¿Y quién no se entristeciera,
Piadosa Madre, si os viera
Sujeta á tanto rigor?

Por los pecados del mundo
Vió á Jesús en tan profundo
Tormento la dulce Madre,

Y muriendo el Hijo amado,
Que rindió desamparado
El espíritu á su Padre.

¡Oh Madre, Fuente de amor!
Hazme sentir tu dolor,
Para que llore contigo,

Y que por mi Cristo amado,
Mi corazón abrasado,
Más viva en Él que contigo:

Y porque á amarle me anime,
En mi corazón imprime
Las llagas que tuvo en sí:

Y de tu Hijo, Señora,
Divide conmigo ahora
Las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar,
Y de veras lastimar
De sus penas, mientras vivo;

Porque acompañar deseo
En la Cruz, donde le veo,
Tu corazón compasivo.

Virgen de Vírgenes santas,
Llore yo con ansias tantas,
Que el llanto dulce me sea,

Porque su Pasión y Muerte
Tenga en mi alma de suerte,
Que siempre sus penas vea:

Haz que su Cruz me enamore,
Y que en ella viva y more,
De mi fe y amor indicio,

Porque me inflame y me encienda
Y contigo me defienda
En el día del Jüicio:

Haz que me ampare la muerte
De Cristo cuando en tan fuerte
Trance vida y alma estén;

Porque cuando quede en calma
El cuerpo, vaya mi alma
Á su eterna Gloria. Amén.

---

FUERON REIMPRESOS
*estos SOLILOQUIOS en la Ciudad de Sevilla, á expensas del Excmo. Sr. D. Manuel Pérez de Guzmán y Boza, Marqués de Xerez de los Caballeros.*
*Acabáronse el día* XXIX *de Marzo del año de N. S. Jesucristo de*
M DCCCXC

147328

LS
V 422so

Author Vega Carpio, Félix Lope

Title Soliloquios amorosos de un

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Poc

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 14 16 01 12 001 4